

EN EL CONGRESO

A paso de carreta

Despacio va la discusión de actas; los buenos propósitos de la Comisión, cuya activa laboriosidad seña los planes del Gobierno encaminados a la pronta constitución parlamentaria, estréllanse contra el socorrido charrar de unos señores que, entre apóstrofes y chascarrillos—los dos polos del eje de la vulgaridad—se empeñan en discutir lo divino y lo humano.

La mayoría, por su parte, ha mostrado el más leal deseo, aguantando pacientemente horas y horas, sobrellevando sesiones aburridas, fiel a su disciplina y obligación, en espera de votaciones nominales que acaben con el cuento de la buena pipa. Todas las discusiones son lo mismo; todas se encierran en la penuria mental, en la repetición de viejos estribillos, en retortir, con mano torpe, los palotes y curvas de nuestros parlanchines turzuetas.

Diríase que aun los más duchos, aquellos que, como el viejo Azcárate, les floreció la vara de azucenas de su hablar, han perdido la brújula estos días. Nadie se orienta; los arrebatos de Llorens son como tracas valencianas; las alarmas de algún conservador no tienen categoría de argumentos; alguna interrupción del Sr. Junoy vuela insegura, como una mensajera del Tibidabo...

Y desde las tres, en que se abren las sesiones, hasta las seis en que se levantan, tres horas de aburrimiento y de fastidio no compensan una obstrucción. Se ojean los periódicos y salta el epigrafe en todos ellos: *Desanimación*. Y es verdad. El Congreso está aburridísimo. ¿Por qué? Porque nada de lo que se discute interesa a nadie.

Las vestales republicanas, mártires de su credo y de su gusto, están allí con ceño duro y apariencias cómico-terribles. ¿Y para qué están? Para que el Sr. Azcárate discuta el acta de Pastrana, por donde fué derrotado un conservador, y se calle como un muerto al discutirse la de Tarrasa, donde un republicano fué el vencido.

Para que el Sr. Junoy trine y se quejolle por actas de intereses conservadores y no haga observaciones a la de Calatayud, por donde contra un republicano fué proclamado un hijo de Maure. ¿Qué oposición es esa? ¿Qué fin tiene? ¿Qué método, qué plan, qué seriedad ni qué justicia? En caso semejante, ya hubiesen dicho los republicanos de cualquiera que «le hacía el juego a los conservadores, que era un aliado, un libertado del señor Maure». Nosotros no recurrimos a argumentos de esa índole. Únicamente exponemos hechos y nos hacemos eco de lo que dice todo el mundo, incluso en pasillos y escritorios, los mismos opositores por qué sé.

Esto es ridículo. Estamos perdiendo un tiempo precioso...

Es la verdad. Se pierde un tiempo precioso. Urge la rápida constitución del Congreso, y aún nos estamos haciendo volatinas por si hubo o no hubo compra de votos en la elección tal.

Todos sabemos lo que de cierto hubo; pero también sabemos todos que, sin pruebas, la Comisión no puede hacer nada, y todos comprobamos que con decirles eso todos los oradores iracundos se enervan su furor.

El ministro de la Gobernación, cuya prudencia hábil escudriña con sagacidad desde el banco azul, y cuyos discursos—sin galas hasta ahora, señores profetas laringóscopos—se han contenido, en límites de discreción plausible, llamó ya la atención de la situación parlamentaria.

La discusión de actas va a paso de carreta, no por culpa del Gobierno, cuyo ministro de la Gobernación hábilmente sortea polémicas y enredaduras, no por culpa de la mayoría, que soporta «con heroísmo» largas tardes de enorme pesadez, no por culpa, tampoco, de la Comisión, activa y laboriosa como poquimas, sino por culpa de unos cuantos señores que, republicanos, dejan ahogar a los republicanos y rompen lanzas por los conservadores; que, carlistas, defienden a los conservadores y ponen a los carlistas verdes, y que, en el uno y en el otro caso, están convencidísimos de que su oposición es retener las curvas y palotes de nuestros turzuetas opositores.

No será, pues, culpa del Gobierno, ni de la mayoría ni de la Comisión, el que se constituya el Congreso tarde, y el que, por ende, haya que apelar a recursos extremos y molestísimos. A este paso de carreta no es posible seguir; vean los *enfermos terribles* del chascarrillo y del apóstrofe si ha llegado el momento de confesar en pleno salón lo que dicen en los pasillos y escritorios.

—«Esto es ridículo. Esto es perder un tiempo precioso.»

A través del mundo

En el Japón se ha encontrado el esqueleto entero de un animal hoy desconocido. Párese algo al del elefante y mide más del doble del tamaño de los de estos bichos.

Se ha descubierto un nuevo y sencillo procedimiento para identificar a los criminales. Consiste en fotografiar, modelar y medir las orejas de los individuos, pues está probado que no pueden darse dos exactamente iguales.

El procedimiento ha sido ideado por un joven inglés, miss Ellis, quien asegura que los resultados son más seguros que los obtenidos por la medición del pulgar.

Recomendamos el sistema a la Dirección general de Prisiones.

Si hubiera sucedido en España!

Nos referimos a una noticia publicada sin comentario por los periódicos de estos días dando cuenta de un sangriento choque habido en el campamento atrinchado de Curragh (Inglaterra), entre un regimiento de husares y las baterías del *Royal Field Artillery*.

El primero, obediendo orden de cargar sobre los segundos, cumplió con tal furia que

penetrando en las baterías causó enormes estragos y mató muchos hombres y caballos.

Ello fué en Inglaterra, y no os callamos. Si la catástrofe, como al principio exclamamos, se hubiera dado en nuestra patria, ¡zapata y la que se arma!

Nosotros mismos seríamos los primeros en poner en solfa al Ejército. Nada digamos del color de los comentarios que se harían en el extranjero.

A cada paso tropezamos con detalles que proclaman la sabiduría del adagio: «En todas partes cuecen habas».

En San Petersburgo ha muerto repentinamente el príncipe Sergio Troubetzki, rector de la Universidad de Moscú.

El fallecimiento sobrevino hallándose el príncipe pronunciando un elocuente discurso sobre la autonomía universitaria, ante el Consejo superior del ministerio de Instrucción pública.

Troubetzki gozaba de grandes simpatías entre los elementos liberales del imperio.

Su visita a San Petersburgo, en donde encontró la muerte, había tenido por principal objeto conferenciar con el general Treppoff y convencerle de la necesidad de implantar la libertad de reunión.

El príncipe Sergio contaba cuarenta y tres años de edad.

Muchos hombres públicos de ideas avanzadas envidian el final del gran maestro, acaecido en defensa de la libertad.

A propósito de los robos escandalosos que se cometen en Marruecos relata un periódico francés la anécdota siguiente:

Un doctor español, jefe de la misión sanitaria enviada a Marruecos, refirió francamente oyendo hablar de la influencia del Rasid.

—El Rasid ¡un vulgar ladrón! Si el sultán quisiera, acabaría en breve plazo con el bandidismo.

Allá por el año de 1870, Abd-el-Mohammed, abuelo del actual sultán, ordenó que a todo hombre que se apoderase de lo ajeno le fuese cortada la cabeza.

Algunos ejemplos, y el efecto resultó inmediato.

Cierta día, un terrateniente del imperio presentó al soberano.

—Señor, tu alteza está obediencia. Hace ocho lunas que un viajero dejó olvidado en mi casa un saco de nueces, y nadie ha osado apropiárselo.

—¿Cómo sabes—interrogó Mohammed—que el saco contiene nueces?

—Señor, porque lo he tocado con el pie.

—¿Que le corten el pie—ordenó el sultán.

Todo ha cambiado después de la muerte de Mohammed.

POR TELEGRAMA

BOTE PESQUERO A PIQUE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Ferrol 17. Encontrándose pescando con su señoría en un bote el gobernador militar del castillo de la Palma, D. Manuel Gallego, el vapor *Marqués de Amburgo*, que se dirigía a Coruña, echó a pique el bote, siendo salvados por milagro.

La señora se encuentra enferma a consecuencia del susto recibido.—Noisido.

Los estrenos

EN LA COMEDIA

La crónica escandalosa

«No hay, ha dicho Picón, poesía más intensa que la del tronco viejo que de improvviso comienza a retoñar y florecer; y flando en esa afirmación llevábamos un año aguardando impacientes el poético florecimiento de un autor famoso un día, pero al que, hace algunos años, había arrojado los favores de la musa cómica española las virilidades audaces de los escritores de la generación nueva. Don Miguel Ramos Carrión había entregado una obra a la empresa de la Comedia, y en esa obra, el que siempre fué tenido por maestro presentábase, según sus íntimos, como discípulo de otra escuela; pero, en tanto brío y tanta fuerza, que al primer impulso le hacía llegar en ella a las alturas magistrales. Ramos Carrión se resignaba a dejar la vieja manera y a marchar por el camino trazado por Benavente; pero ya en él lograba en la primera caminata codearse con Benavente mismo. Era, pues, el tronco viejo que de improvviso retoñaba para dar flores lozanas.

El título mismo de su comedia era ya un programa de ese florecimiento; obra que tenía por rótulo el de *La crónica escandalosa* bien podía ser un prodigio de sátira sutil, mordaz y regocijadora, punzante con tal finura que sus punzadas no pasaran del grato coquillo.

Desgraciadamente, la poesía es don divino y no se logra cuando se quiere; los troncos no retoñan cuando su voluntad lo pide, sino cuando su savia lo puede, y el Sr. Ramos Carrión, al querer seguir a Benavente, no ha hecho sino caer, con caída tanto más lamentable cuanto menos oportuna; Ramos Carrión, a punto ya de pasar a la historia, si no que no estaba ya en ella, no tenía para qué exponerse a porfías como ese por acometer a destiempo empresas demasiado arduas para quien carece de la flexibilidad de ingenio, incompatible con los cerebros endurecidos por el uso.

Aquí donde vivimos tan de prisa que apenas si tenemos tiempo para examinar detenidamente la obra de los artistas actuales, en un aquilatar, pesando y midiendo con instrumentos de precisión, los méritos literarios del autor de *La crónica escandalosa*, y su reputación ganada en épocas en que era infinitamente más fácil que hoy llegar a la inmortalidad al alto asiento, hubiese subsistido, si no para todos, a lo menos para la generalidad de los gentes. La prueba de anoche ha venido a dar al traste con ella, y si hoy reprodujese alguien campañas en que en otro tiempo se acusó de consecuente plagio a D. Miguel Ramos Carrión, serían muchos más los que atenderían a las pruebas aportadas y muchos menos los que, deslumbrados por una reputación consagrada, no querían tomarse el trabajo de oír siquiera al acusador.

Por mi parte no he de analizar ahora la labor pasada del Sr. Ramos Carrión: sería poco caritativo, y aunque ese análisis explicaría perfectamente el fracaso de anoche, quiero prescindir de él. Aun creyendo, como creo, que agua pasada no mueve molino, hablaré solo de *La crónica escandalosa*; lo demás pasé, y está en un pretérito demasiado remoto para que nadie me censure con justicia el que ahora no lo traiga detalladamente a colación. Para decir y demostrar que Ramos Carrión no fué jamás un autor cómico digno de ser tenido por el primero entre los castellanos de la segunda mitad del siglo XIX, no faltará seguramente tiempo ni ocasiones, y para allá lo dejo.

De *La crónica escandalosa* tampoco hay mucho que hablar; con decir que es una mala imitación del teatro de Benavente, en la que sólo se ha conservado del tipo reproducido la silueta del conjunto, por decirlo así, y aun esa lastimosamente embastecida, estaría dicho lo esencial: pero el nombre del autor exige mayor amplitud y vale la pena de examinarlo con más detalle, siquiera el examen no deje de ser, primero, la comedia.

El asunto de ella es ya por sí solo una lamentabilísima equivocación. Allí, en Segovia, tuvieron amores desde niños Celeste y Fernando, y cuando el amor estaba a punto de boda, causas que no se explican en la obra que no eran reales, sino aparentes, deshicieron lo que el amor había hecho, y la boda no se verificó. Algún tiempo después, deshecho ya el error, los novios hubieran podido casarse; pero era ya tarde para ello. Fernando se había casado con otra mujer, y no había medio hábil de curar las negras melancolías de Celeste. Al comenzar la comedia han transcurrido algunos años, ocho o diez, desde que ocurrieron aquellos lamentables sucesos. Celeste, con su tío D. Ramón, que hace con ella oficios de padre, está en un balneario vasco, donde D. Ramón llevaba, más por buscarla distracciones que por someterla a un plan terapéutico, y ella, fiel a aquel amor del pasado, por lo visto, no tenía otro objeto que el de hacer ver la conveniencia de que las mujeres sean fieles al primer amor y ofrecer a las que se sientan capaces de serlo la merced recompensa, aunque ella haya de venir por tan extraños caminos como llega a Celeste la hija de su ex novio.

Como se ve, con tal asunto y tales personajes era imposible hacer una comedia buena. Los caracteres de Celeste y Fernando son falsos, enteramente artificiosos, sin un rasgo siquiera que pueda hacerlos tener por seres vivos. Personajes de teatro y del peor teatro, del que construye groseros figurones de cartón, y luego al pretender humanizarlos, para que la equivocación sea mayor y a la humanización imposible, les atribuye sentimientos que sin ser sublimes, lo que daría cierta grandeza, son extrahumanos, completamente ajenos a quien oye y a quien representa. Falsedad sobre falsedad.

En la vida, los seres, aun siendo ejemplares selectos, no de la edición corriente de que habló *Figaro*, proceden con lógica, con lógica propia de sus temperamentos, como es natural. Esa lógica falta por completo en todo lo que hacen y dicen Celeste y su novio; son muñecos que obedecen a ruedas previamente ideadas por el autor, y con ruedas, por ingenuas que sean, y no lo son, ni mucho menos, las que Ramos Carrión usa, no se da la impresión de la vida, que es actualmente el único modo de hacer teatro.

En cuanto al fondo de la obra, atendiendo a su forma interna, al desarrollo del plan, habría aún mucho que censurar; pero baste, para no alargar demasiado esta crónica, que señalar el pecado capital, que es la cursilería. Aquella niña, especie de filósofo de ocho años que lo comenta todo como una mujer de treinta años, corona de flores a Celeste para adorarlo como a una imagen y la llama mamá a las dos horas de haberla conocido, está sentida en la lectura de los melodramas del año 30 cuando más; aquella escena del concierto, interrumpida por la indiscreción de Goyito que motiva la catilina, y aquella pasada de la mujer adúltera que, por extraño simbolismo, viene a ser la voz de la conciencia, pertenecen al género mandado retirar porque ya hacía reír a la propia candorosa y sensible Margot, y anoche hicieron en el público el deplorable efecto que era de suponer.

¿Qué decir de la forma externa? Está tan claro el propósito de imitar a Benavente, tal vez de burlarse con sus propias armas, que no hay manera de eludir la comparación, y el resultado de ella no puede ser más desventajoso para el Sr. Ramos. Podrá dudarse en defecto, de sí el planteamiento es superior o inferior al de Benavente, pero no puede dudarse de que el Sr. Ramos, con su obra, no ha conseguido lo que se proponía.

LA PRINCESA DE ASTURIAS



Primer aniversario de su fallecimiento

Funerales en Palacio

A las diez y media de esta mañana se han celebrado en la capilla pública del regío Alcázar solemnes funerales de cabo de año por el alma de la princesa de Asturias, y a los cuales ha asistido numeroso público.

En el centro del templo hallábase extendido un severo paño negro con galones de oro, al que prestaban guardia de honor seis alabarderos que se relevaban de media en media hora.

Alrededor del paño y arrodillados estaban el cardenal Sancha y los obispos de León, Madrid-Alcalá y Ciudad Real.

En la parte del Evangelio y en el sitio de honor estaba la presidencia del duelo, que la formaba el duque de Sotomayor, marqués de la Mina y los generales Capdepón y Bascaran.

A lo largo del crucero y en los bancos formados de negro, se colocaron los altos dignatarios y gran número de grandes de España, de los cuales recordamos al marqués de Viana, duque de San Mateo, marqués de Santa Cruz, duque de Arévalo, marqués de Alcañices, conde de Toreno, duque de Tama, marqués de la Laguna, conde de Paredes de Navas, marqués de Hoyos, marqués de Quintanar, conde de Oropesa y marqués de Bendafina.

Las tribunas, excepto las de SS. MM., estaban completamente llenas de damas.

En ella vimos en primera fila a la duquesa

de Santa Mauro, camarera mayor que fué de la difunta princesa, y condesa viuda de Torro y Torrejón.

En la tribuna de fábrica de la izquierda estaban la cámara mayor de Palacio duquesa de San Carlos, condesa de la Corzana, duquesa de Sotomayor y condesa de Aguilar de Inestrillas, y en la del altar de la Encarnación las damas particulares marquesa de Martorell, condesa de Mirasol, marquesa de Peñafloria, marquesa de Nájera, señora viuda de Matos, marquesa de Navarra, duquesa de Sessa, marquesa de Aguilar de Campó y otras muchas.

Ofició un capellán de altar, auxiliado por todo el clero palatino, siendo la misa de Requiem la del maestro Zubiaurre.

El obispo de León, con los atributos pontificales, dijo el último responso, dándose por terminadas las exequias.

Tanto las damas como los grandes de España que concurrieron a los funerales firmaron después en los álbums puestos al efecto en la cámara y anteámbulo de sus majestades y altezas reales.

S. A. el infante Don Carlos, que marchó anoche a El Escorial acompañado del marqués de la Mesa de Asta, regresó a las once de esta mañana, después de haber oído varias misas y recibido el Sacramento de la Comunión ante el pudridero, donde descansan los restos de su infortunada esposa.

Y así entramos en el acto tercero. En él, el médico del establecimiento insinuó a Fernando que para evitar en lo sucesivo escándalos como el pasado debe marcharse con viento fresco, y en él vemos la consabida gran comedia, en la que la dama, que tampoco podía faltar y que es por añadidura una de las más lamentables.

En ella los antiguos novios confesaban la persistencia de su mutuo amor, y Fernando propone a Celeste el matrimonio, previo, como es natural, el divorcio. Celeste no puede aceptar aquella solución porque sus sentimientos religiosos se lo vetan. Sólo cree matrimonios los celebrados ante el altar, y decide seguir sacrificándose; pero su sacrificio no queda sin recompensa. Fernando, ya que no puede hacer a Celeste su mujer, la hace madre putativa de su hija y decide dejar la niña, como quien deja una malaeta, y partir. Afortunadamente, eso basta para hacer feliz a Celeste, y así termina la comedia, que, por lo visto, no tenía otro objeto que el de hacer ver la conveniencia de que las mujeres sean fieles al primer amor y ofrecer a las que se sientan capaces de serlo la merced recompensa, aunque ella haya de venir por tan extraños caminos como llega a Celeste la hija de su ex novio.

Como se ve, con tal asunto y tales personajes era imposible hacer una comedia buena. Los caracteres de Celeste y Fernando son falsos, enteramente artificiosos, sin un rasgo siquiera que pueda hacerlos tener por seres vivos. Personajes de teatro y del peor teatro, del que construye groseros figurones de cartón, y luego al pretender humanizarlos, para que la equivocación sea mayor y a la humanización imposible, les atribuye sentimientos que sin ser sublimes, lo que daría cierta grandeza, son extrahumanos, completamente ajenos a quien oye y a quien representa. Falsedad sobre falsedad.

En la vida, los seres, aun siendo ejemplares selectos, no de la edición corriente de que habló *Figaro*, proceden con lógica, con lógica propia de sus temperamentos, como es natural. Esa lógica falta por completo en todo lo que hacen y dicen Celeste y su novio; son muñecos que obedecen a ruedas previamente ideadas por el autor, y con ruedas, por ingenuas que sean, y no lo son, ni mucho menos, las que Ramos Carrión usa, no se da la impresión de la vida, que es actualmente el único modo de hacer teatro.

En cuanto al fondo de la obra, atendiendo a su forma interna, al desarrollo del plan, habría aún mucho que censurar; pero baste, para no alargar demasiado esta crónica, que señalar el pecado capital, que es la cursilería. Aquella niña, especie de filósofo de ocho años que lo comenta todo como una mujer de treinta años, corona de flores a Celeste para adorarlo como a una imagen y la llama mamá a las dos horas de haberla conocido, está sentida en la lectura de los melodramas del año 30 cuando más; aquella escena del concierto, interrumpida por la indiscreción de Goyito que motiva la catilina, y aquella pasada de la mujer adúltera que, por extraño simbolismo, viene a ser la voz de la conciencia, pertenecen al género mandado retirar porque ya hacía reír a la propia candorosa y sensible Margot, y anoche hicieron en el público el deplorable efecto que era de suponer.

¿Qué decir de la forma externa? Está tan claro el propósito de imitar a Benavente, tal vez de burlarse con sus propias armas, que no hay manera de eludir la comparación, y el resultado de ella no puede ser más desventajoso para el Sr. Ramos. Podrá dudarse en defecto, de sí el planteamiento es superior o inferior al de Benavente, pero no puede dudarse de que el Sr. Ramos, con su obra, no ha conseguido lo que se proponía.

En cuanto al fondo de la obra, atendiendo a su forma interna, al desarrollo del plan, habría aún mucho que censurar; pero baste, para no alargar demasiado esta crónica, que señalar el pecado capital, que es la cursilería. Aquella niña, especie de filósofo de ocho años que lo comenta todo como una mujer de treinta años, corona de flores a Celeste para adorarlo como a una imagen y la llama mamá a las dos horas de haberla conocido, está sentida en la lectura de los melodramas del año 30 cuando más; aquella escena del concierto, interrumpida por la indiscreción de Goyito que motiva la catilina, y aquella pasada de la mujer adúltera que, por extraño simbolismo, viene a ser la voz de la conciencia, pertenecen al género mandado retirar porque ya hacía reír a la propia candorosa y sensible Margot, y anoche hicieron en el público el deplorable efecto que era de suponer.

¿Qué decir de la forma externa? Está tan claro el propósito de imitar a Benavente, tal vez de burlarse con sus propias armas, que no hay manera de eludir la comparación, y el resultado de ella no puede ser más desventajoso para el Sr. Ramos. Podrá dudarse en defecto, de sí el planteamiento es superior o inferior al de Benavente, pero no puede dudarse de que el Sr. Ramos, con su obra, no ha conseguido lo que se proponía.

En cuanto al fondo de la obra, atendiendo a su forma interna, al desarrollo del plan, habría aún mucho que censurar; pero baste, para no alargar demasiado esta crónica, que señalar el pecado capital, que es la cursilería. Aquella niña, especie de filósofo de ocho años que lo comenta todo como una mujer de treinta años, corona de flores a Celeste para adorarlo como a una imagen y la llama mamá a las dos horas de haberla conocido, está sentida en la lectura de los melodramas del año 30 cuando más; aquella escena del concierto, interrumpida por la indiscreción de Goyito que motiva la catilina, y aquella pasada de la mujer adúltera que, por extraño simbolismo, viene a ser la voz de la conciencia, pertenecen al género mandado retirar porque ya hacía reír a la propia candorosa y sensible Margot, y anoche hicieron en el público el deplorable efecto que era de suponer.

¿Qué decir de la forma externa? Está tan claro el propósito de imitar a Benavente, tal vez de burlarse con sus propias armas, que no hay manera de eludir la comparación, y el resultado de ella no puede ser más desventajoso para el Sr. Ramos. Podrá dudarse en defecto, de sí el planteamiento es superior o inferior al de Benavente, pero no puede dudarse de que el Sr. Ramos, con su obra, no ha conseguido lo que se proponía.

a la araña; pero nadie pensará que el pesado proboscideo es capaz de tejer telas sutiles. De un modo análogo habrá quien prefiera el teatro de Ramos Carrión al del autor de *Gente conocida*; pero nadie pensará, y más después de haber oído la obra de anoche, que el autor de *La crónica escandalosa* es capaz de tejer esas enredadas sutiles a que Benavente nos acostumbró.

La primera condición que los organismos han de tener para ser adaptables a medios nuevos, es la frescura, y el organismo dramático, valga la frase del Sr. Ramos Carrión, carece en absoluto de esa cualidad. Treinta años de teatro le han hecho ya impenetrable a las influencias exteriores; por eso, sin duda, fracasó en su intento imitativo, y sólo nos dio el reflejo de la fisonomía literaria de Benavente, como dan los espejos curvos el de quien se pone por delante. En lugar de sátiras agudas oímos chistes adocenados, vulgares y algunos hasta groseros por añadidura, y los diálogos, improprios de un teatro como el de la Comedia. Fué un espectáculo lamentabilísimo el de aquella serie de gracias desgraciadas cayendo sobre el público como mazazos, sin provocar una sola sonrisa y contribuyendo a producir en el público una pesadumbre angustiadora.

No; ese no es buen camino para el Sr. Ramos Carrión, y como el otro está cerrado ya para siempre, el autor de *La crónica escandalosa* ha bien en descansar. Dios, con ser Dios, y por tanto, omnipotente, descansó al séptimo día; no es, pues, mucho pedir que los autores dramáticos descansan a los treinta años de ejercicio.

De la interpretación puedo hablar poco ya; pero tampoco vale la pena de hablar mucho; sin caracteres ótipos que representar no es fácil que los actores puedan hacer labor plausible, y eso excusa lo que anoche vimos, pero sólo en parte. Borrás, por ejemplo, no tiene excusa; cuando se acepta un papel es para hacerlo, y para hacerlo la primera condición es haberlo estudiado. Tan malo como el de Fernando era el de Celeste y, sin embargo, Rosario Pino supo sacar iluso su papel. ¿Por qué Borrás no hizo lo propio, en lugar de mostrársenos como un actor vulgar? El público, afortunadamente, sabe distinguir y aplaude el esfuerzo inteligente de los actores cuando no puede aplaudir otra cosa. A nadie se le piden imposibles, pero lo posible todos y Borrás, más que otros, estamos obligados a darlo.

Confíemos en que otra vez será.

Alejandro Miquis.

POR TELEGRAMA

ESTRATEGIA MILITAR

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Marchas extraordinarias

Vigo 17. Practicando marchas de resistencia han llegado, procedentes de Coruña, los oficiales del regimiento de Caballería de Galicia D. Enrique Veiga Varela, D. Oscar Boan Calleja y D. Miguel Castro Núñez, acompañados de un cabo y dos ordenanzas. Salieron de Coruña el domingo pasado, y han hecho el viaje por montes y carreteras, reconociendo ríos, caminando desde la madrugada hasta la noche, siempre a caballo y sin descansar más que para almorzar y comer, una hora.

Cuando terminen el viaje escribirán una Memoria que se enviará al ministro de Guerra como base de estudio de estrategia militar.—Gómez.

POR LA VISITA LOUBET

¿EL CAFÉ A PESETA?

Pues, señor, con motivo de la visita de Loubet, vamos a estar mejor que queremos. Retreta, iluminación, colgaduras, hoteles por las nubes, estruendo de alquiler por las estrellas, y, por si algo nos faltaba, hasta el café, que hoy nos cuesta a cuenta céntimos, lo vamos a pagar a peseta, según dicen.

Si se suicida un amante por haber perdido el seso, ¿qué tienen que ver con eso los floristas de Cascalet?

¿Qué tiene que ver la visita del presidente con el café, ó cosa parecida, que solemos tomar los madrileños?

La noticia aún no es oficial. Puede que sea uno de tantos bulos como corren en estos días de festejos. Pero el gato esalado del agua fría huye, y como ya sabemos oficialmente, de labios del mismísimo gobernador, que los dueños de hoteles y fondas están autorizados a doblar los precios, y que los de carruajes de lujo tienen también permiso oficial para cobrar treinta duros diarios por el alquiler de sus vehículos, nada, tendría de particular que los dueños de café hayan *recabado* del suñodicho señor Ruiz Jiménez autorización para poner la taza ó vaso a peseta.

Esto es que el gobernador sea el árbitro para el encarecimiento de comestibles y bebidas, no está, que sepamos, en ninguna ley. Por el contrario, el Código penal señala bien claro castigos para los que abusivamente encarezcan el precio de bebidas y de comestibles.

Se nos dirá que M. Loubet va a estar en Madrid sólo tres días, y que tres días malos cualquiera los pasa. Pero es que si el día de mañana viene a Madrid el Kaiser, va a ocurrir otro tanto; y si le da gana de visitarnos a Eduardo VII, pasará lo mismo. Y ya no serán tres días malos, sino diez ó quince, y a éste paso los días son soplos.

Diga claro el señor gobernador si esto del café a peseta es verdad; no por nada, sino para que vayamos echando nuestras cuentas y prepararnos, para mientras Loubet esté aquí, la socorrida cafetera de casa...

POR TELEGRAMA

EL DUQUE CIRILO DE RUSIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Todo por casarse

San Petersburgo 16. El duque Cirilo ha sido relevado del cargo de ayudante de campo por haberse casado con la mujer divorciada del gran duque de Hesse.

El duque Cirilo ha sido, además, borrado del cuadro de la Marina imperial, en virtud de un ukase.—G.

LA GACETA DE HOY

HACIENDA.—Real orden resolutoria de un expediente en solicitud de que se cree un epigrafe en la tarifa 3.ª de Industrial para la fabricación de cintas para carteras.

Otra resolutoria de una consulta acerca de la aplicación del art. 49 de la ley de 3 de Septiembre de 1904 sobre aplicación de las multas por actos de defraudación.

INSTRUCCIÓN.—Real orden disponiendo se dispense del examen previo para el ingreso en las Escuelas de Veterinaria a los que posean el título de bachiller en artes.

FOMENTO.—Real orden disponiendo se aumenten las indemnizaciones que se otorgan a los consignatarios de mercancías que se incendian sobre los consignatarios, en el caso de que se expresan.

PRÁCTICAS DE TIRO DE ARTILLERÍA

El curso de 1905

Dentro del cuadro tristísimo que, iluminado con claridad meridiana pueden observar cuantos comparen la instrucción de nuevas tropas con la que poseen los Ejércitos de las potencias europeas, constituye no a consoladora y confortable, por lo extra ordinario de su relieve, la perseverante y fructífera que desde hace una decena de años viene realizando la Escuela de Tiro de Artillería, bajo cuya base se fundó en 1903 por el general Linares la Escuela Central de Tiro del Ejército.

Inspirándose en el noble deseo de que tan necesario Centro respondiera en todos momentos de una manera real y efectiva a su misión trascendental, y más crecientemente cada día, que se basa en el estudio, la práctica y la enseñanza del tiro, los elementos directores de dicha Escuela de Artillería han puesto su inteligencia y su trabajo al servicio de una idea, y a hacer su realización han caminado con orientación fija y voluntad firmísima: es aquella el constante y progresivo perfeccionamiento de los cursos y escuelas prácticas que desde el año 1899, en que por primera vez en España se utilizan para ellas los campos de tiro eventuales, adquiere en amplitud grandísima y en extremo favorable para la cultura de las tropas del Arma. Se acerca a 600 el número de jefes y oficiales de Artillería que en los últimos doce años han asistido a los cursos de la Escuela de Tiro, con lo que se ha conseguido que las provechosas enseñanzas, deducidas de profundos estudios técnicos, sancionados unos y modificados otros por la práctica, sean, como precisa, conocidas y apreciadas en su verdadero valor por los llamados a dirigir en los Cuerpos la instrucción de las tropas.

La carencia absoluta de campos permanentes de instrucción y de tiro que mere

Marca **ASTONALIA**,
 Serrano, 30, Farmacia
MADRID
Y principales del mundo.

SOLETIN RELIGIOSO
Santos de madera. — San Lucas, evangelista; San
Isidro, mártir, y San Julián, ermitaño.
La misa y oficio divino son de San Lucas, con
to deoble de segunda clase y color encarnado.

NEW-CHIC 13. CARMEN, 13
CONFECCIONES

MUEBLES TOHONET
O. Plaza del Angel, 10

**DISPEPSIA,
GASTRALGIA,
VOMITOS,
NEURASTENIA
GASTRICA,
DIARREA.**

en niños y adultos, estreñi-
miento, malas digestiones,
úlcera del estómago, acedias,
inapetencia, clorosis
con dispepsia y demás en-
fermedades del estómago é
intestinos, se curan, aunque
tengan 90 años de antigüe-
dad, con el

**ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS**

Marca "STOMALIX",
Serrano, 30, Farmacia
MADRID

Los principales del mundo.

